

Semana del 11 al 17 de diciembre de 2023

“Firme Amonestación De Dios A No Vanagloriarse”

Lectura bíblica: Romanos Cap. 11, versículos 16 al 21. Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.

Comentario del contexto Bíblico: [3]. (11: 16) *Israel, restauración-remanente-padres:* la tercera prueba es que los primeros padres de Israel, esto es, los patriarcas, dejaron una herencia de santidad. Este es un versículo sumamente importante que trata de la restauración de Israel. Dios da dos cuadros para mostrar que Israel nunca puede ser rechazado total o definitivamente. Ambos cuadros tienen que ver con las primicias.

- El judío siempre dedicaba las primicias de su cosecha a Dios. Daba la primera parte a Dios, y al dar la primera parte, estaba diciéndole que dedicaba todos sus alimentos a Dios. No era necesario ofrecer cada bocado a Dios. La ofrenda de las primicias santificaba la totalidad.

- El segundo cuadro es el de un arbolito que se planta y cuya savia se ofrenda a Dios. Cada rama se considera de allí en adelante como consagrada a Dios. No era necesario dedicar cada rama separadamente.

Lo que Pablo está diciendo es que la raíz, la primera parte, se refiere a los patriarcas, esto es, a los padres de Israel. Israel por mérito de sus patriarcas, sus padres, tiene un lugar muy especial en el corazón de Dios. Toda la nación recibe los beneficios de la vida consagrada de Abraham y de los otros padres piadosos. Toda la nación (la masa de ella) será restaurada y salvada, llevada de regreso a Dios debido a la piedad de sus primeros padres y a causa de la promesa de Dios a los padres (cp. v. 25).

Note esto: llamar santa la nación de Israel no significa que el pueblo judío lleva una vida santa ante los ojos de Dios. Las Escrituras no están hablando de una santidad práctica, cotidiana. Ha habido pocos judíos -como siempre ha habido unos pocos gentiles- que han llevado vidas santas. Pero Israel fue elegido *inicialmente* por Dios para ser su testigo sobre la tierra: elegido para ser su *nación federal* o su *nación representativa* para dar testimonio de Él. Los primeros padres de la nación creyeron en Dios y llevaron vidas de fe, y unos pocos judíos se han mantenido siguiendo a Dios a través de las generaciones en cada siglo. Dios dice con mucha claridad que debido a la santidad de los pocos, Él cuida de la nación como un todo-de toda la masa. Lo que significa es esto: debido a la vida santa de los pocos, Dios mira favorablemente a toda la nación. No quiere decir que salva a cada uno en la nación; sino más bien, bendice a la nación, a todos los que vi ven alrededor de los que siguen a Dios. Los que llevan vidas santas acarrear bendiciones de Dios sobre todos los que les rodean y les suceden. En Israel muchos serán bendecidos y restaurados por Dios debido a los patriarcas piadosos de la nación.

Pensamiento 1. Note la influencia de los padres piadosos, los antepasados y las naciones sobre los hijos y las generaciones siguientes. Es importante que cada padre y generación lleve una vida piadosa.

«¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la Ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la Iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por Inocente al malvado; que visita la Iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación» (Éx. 34:6-7; cp. Nm. 14:18).

«Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas» (2 R. 17:15).

«Dios guardará para los hijos de ellos su violencia; le dará su pago, para que conozca» (Job 21:19).

«Que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre; grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras» (Jer. 32:18-19).

«Nuestros padres pecaron, y han muerto; y nosotros llevamos su castigo» (Lm. 5:7).

«Guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré» (Dt. 12:30).

«Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen» (Mt. 23:3).

Pensamiento 2. Note la influencia de los hombres piadosos sobre las naciones.

«Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel» (Éx. 19:6).

«Son amados por causa de los padres» (Ro. 11:28).

«Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder» (Dt. 4:37).

Sin embargo, debemos recordar siempre que la gente de una nación puede ser restaurada por Dios solamente a través del arrepentimiento, solamente apartándose del pecado y volviéndose a Dios.

«Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. *Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de lo. tierra*» (Lv. 26:40-42).

[4]. (11: 17-24). Introducción: los hombres pueden endurecer sus corazones contra Dios. Los hombres pueden endurecerse tanto contra Dios que no sienten la convicción que el Espíritu obra. La dureza de corazón puede condenar al hombre a una eternidad de separación de Dios. El endurecimiento del corazón de Israel es una advertencia a los hombres en todo lugar, una advertencia a las naciones del mundo.

1. La parábola del olivo (v. 17).
2. Advertencia 1: no te jactes (v. 18).
3. Advertencia 2: teme la complacencia y la incredulidad (vv. 19-21).
4. Advertencia 3: mira la bondad y la severidad de Dios (v. 22).
5. Advertencia 4: la restauración es un acontecimiento probable (vv. 23-24).

[1] (11: 17) Israel vs. gentiles: esta es una parábola del olivo. El olivo era el árbol más útil, productivo y valioso de Israel; por eso era precioso para la economía y bienestar de la nación. Debido a esto, la relación de la nación con Dios a veces se representaba con un olivo (cp. Sal. 52:8; Jer. 11: 16; Os. 14:6).

Ahora note el cuadro exacto que se da. Las ramas naturales se refieren a Israel, y las ramas del olivo silvestre se refieren a los creyentes gentiles. El olivo se refiere a Dios y a una relación correcta con Él.

— 1. Algunas ramas naturales se quiebran y son rechazadas. Algunos judíos no creyeron y no creen en Cristo; en consecuencia, no se encuentran unidos a Dios. No llevan una relación correcta con Dios. Pero note que solamente algunas de las ramas son desgajadas. Algunos judíos aceptaron a Cristo como el Mesías y mantuvieron una correcta relación con Dios.

«Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de» (Mt. 21:43).

«Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena» (Le. 14:24).

«Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos Ubre!» (Lc. 20:16).

«Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y Tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo» (Ro. 11:17).

«Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones» (Os. 9:17).

— 2. Algunas ramas del olivo silvestre fueron injertadas en el árbol. Note que las palabras «y tú» (*kai su*) es singular. Pablo no está hablando a los gentiles como un todo, sino a gentiles como individuos. Note dos cosas.

-a. Se dice que el creyente gentil es una *rama de olivo silvestre*. La palabra «silvestre» quiere decir que el gentil no era parte del olivo (Dios); estaba fuera, separado y alejado del olivo (Dios). Por lo tanto ...

- era parte del mundo silvestre, desierto e inculto.
- se estaba haciendo independiente y descontrolado.
- era inútil y sin valor.
- desamparado y sin protección.
- está infestado de insectos, amargo e inferior.

-b. El creyente gentil se dice que ahora ha sido injertado en el olivo. Ahora está unido a Dios, esto es, está en una buena relación con Dios; en consecuencia, ahora participa de la raíz y de la grosura del olivo. Simplemente esto significa que el creyente es alimentado y fortalecido por Dios.

Pensamiento 1. El glorioso privilegio de ser nutrido por Dios llega a ser privilegio del gentil tanto como del judío.

«En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz» (Gn. 22:18).

«Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti» (Sal. 22:27).

«Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre. (Sal. 86:9).

«El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos» (Is. 9:2).

«Dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación basta lo postrero de la tierra» (Is. 49:6).

«Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento» (Is. 60:3)

«Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido» (Dn. 7:14).

«Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío,» (Os. 2:23).

«Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios» (Hch. 11:1).

«Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna (Hch.13:48).

«Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. (Hch. 15:7).

«Pero oponiéndose y blasfemando éstos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo, limpio; desde ahora me Iré a los gentiles» (Hch. 18:6).

«Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán» (Hch. 28:28).

«Y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, y cantaré a tu nombre. (Ro. 15:9).

«Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa con Cristo Jesús por medio del evangelio» (Ef. 3:6).

«El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos» (Ap. 11:15).

-c. Note las palabras «con ellos». El creyente gentil es injertado en el olivo *con las ramas naturales*. Es importante notar esto, porque significa que hay *solamente* una familia de Dios, no dos. Tanto las ramas naturales como las silvestres son parte del mismo olivo. La única diferencia es que las ramas naturales fueron las primeras ramas que crecieron en el olivo. Las ramas silvestres tenían que ser traídas e injertadas en el árbol.

Pensamiento. Note que algunas ramas naturales son desgajadas por no haber llevado fruto.

«El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden» (Jn. 15:6).

[2]. (11: 18) Arrogancia-orgullo-gentiles vs. judíos: hay una primera advertencia. El creyente gentil no debe ensoberbecerse contra los judíos. La idea es que ...

- no debemos tratarlos como a seres inferiores porque niegan a Cristo.
- no debemos insultarlos y ridiculizarlos porque difieren de nosotros como creyentes cristianos.
- no debemos pisotearlos porque se niegan a creer como nosotros.
- no debemos jactarnos de que conocemos la verdad en cuanto al Mesías mientras ellos no.
- no debemos gloriarnos en nuestro conocimiento de Cristo, dejando la idea de que somos mejores que los judíos.

El creyente gentil no tiene derecho a elevarse por sobre el judío ni sobre otra persona. La razón se ve claramente. Nosotros somos las ramas silvestres, muy silvestres. Nosotros no llevamos a la raíz judaísmo); es la raíz que nos lleva a nosotros (el cristianismo). Si no hubiera sido judaísmo, no habría cristiandad. Si no hubiera sido por los creyentes judíos, no habría creyentes cristianos. Si Pedro y Pablo y los demás no hubieran rendido sus vidas para predicar a Cristo, entonces el mensaje de Cristo nunca nos hubiera alcanzado. No debemos olvidar jamás que «la salvación viene de los judíos» (Jn. 4:22).

Pensamiento 1. Todo creyente gentil tiene una deuda con el pueblo judío. Debemos llevar el evangelio a los judíos todavía como lo hicieron algunos de los primeros cristianos judíos al traernos a nosotros el mensaje.

«Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; *al judío primeramente*, y también al griego» (Ro. 1: 16).

«Por tanto, Id, y haced discípulos *a todas las naciones*, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt. 28:19).

Pensamiento 2. Toda jactancia, arrogancia, orgullo y engreimiento contra el judío es incorrecta. Es malo elevarse a uno mismo por sobre los demás; en realidad, es aún más malo pensar que somos *mejores* o más *elevados* que los demás.

«Digo, pues, por la grada que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno» (Ro. 12:3).

«Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión» (Ro. 12:16).

«Y confíansen que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas» (Ro. 2:19).

«Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros» (Fil. 2:3-4).

«Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Stg. 4:10)

«No seas sabio en tu propia opinión, teme a Jehová, y apártate del mal» (Pr. 3:7).

«Mejor es lo poco con justicia que la muchedumbre de frutos sin derecho» (Pr. 16:8).

«¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!» (Is. 5:21)

[3]. (11: 19-21) Incredulidad-complacencia-gentil vs. judío: hay una segunda advertencia. El creyente gentil debe temer la complacencia y la incredulidad. (*Véanse* bosquejos y notas-He. 3:7-19 para ampliar la discusión.) Está el peligro de que los creyentes gentiles piensen ...

- que son más *aceptables* a Dios porque han tomado el lugar de los judíos como seguidores verdaderos de Dios.

- que están seguros y salvos en el cristianismo porque el cristianismo es la religión que reconoce al Hijo de Dios.

Sin embargo, debemos siempre recordar lo que dicen las Escrituras. Israel no fue rechazado por Dios para que nosotros los gentiles fuésemos salvos. Israel fue rechazado por Dios por causa de su incredulidad. Dios no ha rechazado a un pueblo, ni lo rechazará con el fin de salvar a otro pueblo. Dios alcanza a toda nación y pueblo que anhela ser injertado en Él.

Dios acepta a una persona porque cree en su Hijo Jesucristo. Los judíos no creyeron; algunos gentiles creyeron. El creyente gentil está unido al olivo por medio de la fe, no por alguna bondad o mérito o valor que tenga en sí mismo.

Ahora, note que el creyente gentil debe cuidarse de la satisfacción por sí mismo, del sentimiento de seguridad y salvación, y de sentirse más aceptable porque está en el cristianismo, la religión que reconoce al Hijo de Dios. El creyente gentil debe cuidarse de su magnanimidad; en cambio, debe temer. Debe temer, porque es menos probable que Dios perdone a las ramas silvestres que a las ramas naturales. La advertencia es muy dura: «a ti tampoco te perdonará» (v. 21).

Pensamiento. Si Dios no perdonó a los judíos a causa de su incredulidad, con mayor razón no nos perdonará a nosotros. Los judíos eran las ramas naturales; nosotros somos las ramas silvestres.

- Los judíos tenían la herencia piadosa; nosotros tenemos la herencia silvestre, impía.
- Los judíos tenían a los padres, los seguidores del único Dios vivo y verdadero; nosotros tenemos padres politeístas, padres creadores de dioses humanistas adecuados a sus fantasías.
- Los judíos tenían la palabra de Dios y al Salvador; nosotros, nada.
- Los judíos tenían a los profetas de Dios; nosotros teníamos a los sacerdotes falsos del humanismo mundano.

A la luz de esto y de tanta depravación, debemos cuidarnos contra la autocomplacencia y la soberbia. Debemos caminar en el temor de Dios con humildad, temiendo la incredulidad para que nosotros no seamos desgajados (v. 17).

«El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Jn. 3:36).

«Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis» (Jn. 8:24).

«Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo» (He. 3:12).

«Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia» (He. 4:11).

«Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación» (1 P.1:17).

«Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma?» (Dt. 10:12).

«A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, él sea vuestro miedo» (Is. 8: 13).

Nota del expositor: «Los creyentes gentiles somos injertados en Cristo, el buen olivo, y somos advertidos a cuidar de nuestra salvación con temor y temblor».

1^{er} Título: Hemos sido injertados en Cristo, el olivo verdadero. Vers. 16 y 17. Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo. (**Léase: Salmo 52:8.** Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre. — **San Juan 15:5.** Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.)

Comentario de Romanos: Resultado: toda la masa es consagrada (11:16)

Existe un debate considerable sobre si el versículo 16 concluye 11–15 o introduce 17–24. Creo que es mejor verlo como una conclusión debido al tema del pequeño remanente que llega a toda la nación (11–15). Pablo usa dos metáforas similares aquí, las primicias y la raíz. La primera se deriva de Números 15:17–21, cuando después de entrar en la tierra prometida, Dios les dijo a los israelitas que tomaran las “primicias” de la masa utilizada para hornear el pan y se lo ofrecieran. Esto se convirtió en la ofrenda de granos una vez que estuvieron en la tierra. El punto probable de Pablo aquí, que de estas primicias “se consagra toda la masa”, no se hace esto en Números, pero la lógica rabínica diría que cuando las primicias consagraron una cosecha, se consagró a Dios. Por lo tanto, cuando una parte de la masa se apartaba para el Señor, todo el montón de masa se santificaba. Este pensamiento es similar a 1 Corintios 5:6, “un poco de levadura leuda todo el lote de masa”.

La segunda metáfora es más simple y clara, pero hace el mismo punto: “si la raíz es santa, también lo son las ramas”. La raíz de una planta determina qué tipo de planta es, por lo que una raíz santa siempre produce un árbol sagrado.

Hay tres interpretaciones principales de lo que estas dos metáforas pueden significar: (1) los patriarcas que comienzan la historia de Israel con santidad, como en el siguiente versículo 28, que dice que el pueblo de Israel “son amados por Dios por los patriarcas”; (2) El remanente, o cristianos judíos, que son los medios por los cuales la nación se salvará (v. 14); (3) Jesucristo como la base de la salvación. Tanto los patriarcas como el remanente pueden tener sentido en este contexto, pero a la luz del versículo 28, los patriarcas son un poco más propensos. Como en 9:5, los patriarcas fueron la fuente del favor especial de Dios para su pueblo elegido. En la primera metáfora, son una presencia santificadora como “primicias”, y

el "lote completo" es la nación apartada para Dios a causa de ellos. Como las "raíces" del pueblo judío, su santidad se transmite al pueblo de Dios. Debido a su influencia formativa, Israel pertenece a Dios y es amado por él (v. 28).

Los judíos desgajados, los gentiles injertados (11:17)

Este pasaje comienza con una larga cláusula que asume (*ei*, "es verdad") la realidad de la condición (judíos desgajados, gentiles injertados). Esto concluye con una cláusula de "sin embargo" que es una advertencia a los gentiles (v. 18) contra la jactancia en su nuevo estado y privilegios. La tragedia es que "algunas de las ramas han sido desgajadas", en referencia a los judíos que han rechazado el evangelio. Este es el punto de los capítulos 9–11 hasta ahora (véase la introducción a este capítulo). La mayoría se ha alejado de Cristo, pero unos pocos, un remanente, han encontrado a Cristo en la fe. Siguen siendo parte del olivo y se unen a los gentiles creyentes como la nueva comunidad mesiánica. La imagen del olivo es una imagen colectiva, con las ramas como los individuos que responden con rechazo o con fe.

Estos judíos creyentes son "las otras ramas". Los no naturales (llamados "silvestres"), los gentiles, son injertados "entre" (no "en lugar de", véase más abajo) estas "otras" ramas. Cada uno ha sido injertado como "olivo silvestre", representado individualmente para enfatizar a cada creyente. No son ramas de un árbol cultivado sino del bosque salvaje. Mientras que los olivos eran el fruto que más se cultivaba en el Mediterráneo, los olivos silvestres no producían una gran cantidad de fruto. Debido a esto, los agricultores normalmente tomarían ramas para injertar en árboles cultivados. Pablo está cambiando deliberadamente la imagen para dejar en claro que esta es la gracia de Dios, y que los gentiles no tienen nada de qué jactarse. Son brotes de olivo silvestre y no han hecho nada para que les sea de garantía la misericordia de Dios. "Han sido injertados" es un pasivo divino y enfatiza la acción llena de gracia por parte de Dios a ellos. Solo cuando Dios toma el control, los gentiles injertados "participas de la savia nutritiva de la raíz del olivo.". El olivo era conocido por la gran cantidad de savia que producía, por lo que esta es una imagen adecuada de la generosidad que el cristiano tiene en Cristo.

Arriba señalé que el olivo era un símbolo de Israel en el Antiguo Testamento, y aquí también parecería ser un símbolo de la iglesia. En esta oración, la imagen parece tipificar a Cristo como la fuente de alimento para su iglesia. Sin embargo, debemos entender que la imagen del olivo tiene tres partes: el árbol, las raíces y las ramas. El árbol es Israel y la iglesia como una entidad bajo Dios, las raíces que alimentan son Dios y Cristo (aunque las raíces son los patriarcas en el siguiente versículo), y las ramas son los miembros individuales de Israel o la iglesia. Dentro del olivo, las ramas reciben savia nutritiva de las raíces.

2º Título: La jactancia en el joven, pone en peligro su vida espiritual. Vers. 18 y 19. no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Pues las ramas, dirás, fueron desgajadas para que yo fuese injertado. (**Léase: Romanos 3:27.** ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. — **Romanos 12:3.** Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. — **Santiago 4:16.** Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.).

Gentiles: No te jactes, respondes a Dios (11:18–21)

Sin superioridad: la raíz te apoya (11:18)

Dado que el don de ser injertado en el olivo y recibir alimento de Cristo es completamente un regalo de Dios y no tiene fundamento en el mérito, Pablo advierte a los gentiles: "no te vayas a creer mejor que las ramas originales" (literalmente "no se jacten por encima de esas ramas"). El término "creer mejor" (*katakauchō*) representa el orgullo de los gentiles mientras se jactan de sus mayores privilegios y dominio sobre los judíos. Al igual que Israel, podrían sentirse orgullosos de su nuevo estado y comenzar a pensar que eran mejores.

Antes, Pablo condenó al pueblo de Israel por tal jactancia (2:17, 23), y ahora es el turno de los gentiles. Toda la gloria debe ir a Dios, porque es él y solo él quien nos salva. El orgullo es uno de los pecados más comunes, y las personas generalmente quieren sentirse superiores a los demás para reforzar sus propios egos. Es común sentir esto en términos raciales y étnicas. Usamos cualquier y toda cosa para menospreciar a otro. Este tipo de paternalismo fue un problema en las misiones en los siglos XIX y XX, cuando los misioneros proclamaron la civilización occidental a los "primitivos" tanto como lo hicieron con el evangelio.

Pablo les recuerda a los cristianos gentiles: "no eres tú quien nutre a la raíz, sino que es la raíz la que te nutre a ti". En el versículo 16, la raíz era Abraham y los patriarcas. A la luz de esto, les recuerda a los lectores gentiles que no son la fuente de bendición para los judíos. Más bien, son los destinatarios de las bendiciones solo por el pacto Abrahámico, que proclamó bendiciones para los gentiles. El cambio de las bendiciones se da de Abraham a los judíos y luego a los gentiles. De hecho, los gentiles en la iglesia son descendientes de Abraham (4:11–13, 16–18; 9:7–8) y dependen completamente de lo que han recibido de él.

3er Título: Severa advertencia: la soberbia nos aparta de Dios. Vers. 20 y 21. Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbecas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. (**Léase: Proverbios 8.13.** El temor de Jehová es aborrecer el mal; La soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa, aborrezco. — **Santiago 4:6.** Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.).

Comentario de romanos 11:20-21: Fueron interrumpidos debido a la incredulidad, así que debemos tener temor (11:19–20)

Pablo ahora ofrece una serie particular de reclamos llenos de orgullo por parte de los gentiles. Continuando con el estilo de diatriba de 2:1–3:8 y varios otros lugares, Pablo elige un oponente imaginario que se muestra con este sentido de superioridad: “Desgajaron unas ramas para que yo fuera injertado”. Tenga en cuenta la centralidad de “yo” (griego: *ego*). Este gentil dice que Dios desgajó al pueblo judío específicamente para que pudiera hacer espacio para los gentiles, desplazando al inferior para incluir al superior.

En el versículo 20, Pablo responde con un sí calificado (“De acuerdo”), luego agrega el importante “Pero ...” Dios de hecho desgajó a Israel e injertó a los gentiles, pero eso no significa que quisiera deshacerse de Israel para poder reemplazarlo con los gentiles. En realidad, recurrió a los gentiles para usarlos y así Israel tuviera envidia y serían llevados de regreso a Dios. Además, “fueron desgajadas por su falta de fe” no porque Dios quisiera que los gentiles tomaran su lugar. Pablo agrega que, en contraste, “tú por la fe te mantienes firme”, no sobre la base de obras o méritos (3:27; 4:2). Los judíos cayeron por incredulidad; los gentiles entran por fe. No puede haber orgullo cuando nos convertimos en miembros del pueblo de Dios. ¡Una lección muy importante, y difícil de aprender para las personas que son notables, es que no somos nada y Dios lo es todo!

Hay una manera de pensar que en algunos círculos se llama “teología del reemplazo”, menciona que los judíos ya no son el pueblo elegido, sino que han sido reemplazados por los gentiles. Pablo ha evitado tal punto de vista, porque significaría que Dios no cumplió sus promesas del pacto y fue injusto en la forma en que trató a su pueblo del pacto (9:6, 14). No hay una dicotomía entre los dos pueblos del pacto, sino una continuidad histórica de salvación. La verdad es que solo “algunos” de Israel fueron arrancados del olivo (v. 17), y no han sido reemplazados. Más bien, los judíos creyentes son las ramas naturales aún en el olivo, y las ramas silvestres, los gentiles, han sido injertadas para unirse a ellos en el árbol. Ahora el árbol está formado por las ramas naturales (los judíos) y silvestres (los gentiles) que juntas forman la iglesia, el nuevo Israel. La iglesia simplemente continúa el ministerio de Israel en esta nueva economía, y el pueblo judío se une al nuevo Israel cuando depositan su confianza en Cristo.

Pablo concluye: “Así que no seas arrogante, sino temeroso” (literalmente, “ten miedo”). Ser arrogante es pensar mejor de ti mismo de lo que deberías (como en Ro 12:3, 16; 1Ti 6:17). No existe un fundamento cristiano para tener una visión demasiado inflada de nuestro valor, como en el título del libro *Famous People Who Have Met Me* (Personas famosas que me han conocido). La arrogancia es uno de los siete pecados capitales, y es un problema que todos tenemos. Fue el corazón del primer pecado en el jardín, y la mayoría de los pecados fluyen de una perspectiva egocéntrica de la vida. El antídoto contra la arrogancia es reemplazar la centralidad del yo con la centralidad de Dios. El miedo a Dios es la base del “temor” aquí. Sabemos que estaremos ante Dios y daremos cuenta de nuestras vidas (2Co 5:10; Heb 13:7), y debemos tener miedo por lo que Dios encuentre en ese momento. Es posible que tengamos que estar ante él avergonzados por la forma en que hemos vivido (2Ti 2:15).

Es común en nuestros días pensar en el “temor de Dios” como una reverencia, pero este es uno de los pasajes donde el significado es terror. Aquí hay un peligro real de rechazo por parte de Dios. Los judíos incrédulos fueron removidos del olivo, y la ramificación obvia de ese desgaje es la condenación eterna. Hay tres connotaciones posibles en cualquier pasaje de miedo bíblico: terror, asombro y reverencia. Puede haber superposición entre los tres, pero el contexto debe decidir, y debemos tener cuidado de no leer más en palabras de lo que indica el contexto.

Peligro: Dios tampoco te perdonará (11:21)

Pablo pasa a una de las principales razones del miedo: “porque, si Dios no tuvo miramientos con las ramas originales, tampoco los tendrá contigo”. En el cuidado antiguo de los olivos, el brote del olivo silvestre no era tan valioso como uno cultivado porque no producía mucho fruto. ¿Por qué alguien pensaría que se le daría más atención? Si Dios desechara y quemara una rama natural (cf. Juan 15:6), ¿cuánto más fácilmente desearía los brotes de olivo silvestre, especialmente porque las ramas naturales cultivadas eran más fuertes que las silvestres injertadas? Las ramas más débiles tienen que ser más conscientes de los peligros, especialmente porque en esta analogía el peligro es el juicio final.

La respuesta adecuada a las palabras de Pablo en este punto es la misma que en Filipenses 2:12, “lleven a cabo su salvación con temor y temblor”, dándonos cuenta de los peligros de no poner atención. Aun así, no estamos hablando de puro terror, sino de un sentido razonado de responsabilidad hacia Dios que nos lleva a trabajar muy duro en nuestro caminar con él en total dependencia de Jesús y el Espíritu, quienes nos capacitan para vivir victoriosamente para él. Lo hacemos a la luz de la gran promesa del próximo versículo en Filipenses 2:13, “pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad”.

Amén, para la honra y gloria de Dios.